

la primera, y *craneométricos* los que resultan de la segunda. **CARACTERES DESCRIPTIVOS.**—Sometido un cráneo al estudio, la primera indicación es determinar la edad y sexo, y ver si presenta ninguna deformación póstuma, platibásica, artificial ó patológica. Es preciso fijarse sobre todo, para dejarlos aparte, en los cráneos pequeños que Mr. Broca ha llamado semi-microcéfalos, y en aquellos en que se manifiesta claramente una hidrocefalia antigua.

Después se observará si este cráneo presenta anomalías anatómicas, tales como una sutura suplementaria que divida uno de los huesos parietales ó malares; la persistencia de las suturas intermaxilares de la metópica ó de la interparietal; la soldadura de los huesos propios de la nariz, y de los wormianos, excepcionales por su grueso, como por ejemplo un epactal; el ensanchamiento de los dos agujeros vasculares, que á veces faltan, llamados «agujeros parietales» y situados á unos dos centímetros fuera de la sutura sagital y á cada lado, en la reunión de sus cuatro quintos anteriores y del quinto posterior; este ensanchamiento puede llegar á tener dos centímetros de diámetro, sobre lo cual ha llamado la atención Mr. Broca; un tercer cóndilo; una apófisis yugular, etc. Lo que hemos dicho en la primera parte sobre todas estas singularidades será suficiente; añadamos solo dos palabras sobre el hueso epactal.

El «hueso epactal» es sencillo ó múltiple, medio ó late-



Fig. 25.—Gancho occipital de M. Broca para determinar el sitio de la cara donde termina el plano del agujero occipital prolongado

diendo la primera al caso ordinario, en que las grandes alas del esfenoides se articulan directamente con el parietal en una extensión variable, que M. Broca mide con el compás; la segunda pertenece al caso particular en que el temporal viene á tocar el frontal en una extensión variable, rechazando los dos huesos anteriores por arriba y abajo.

4.º El «sitio de la cara» donde termina el plano del agujero occipital prolongado artificialmente. En las razas blancas este sitio se halla en la mitad superior del esqueleto de la nariz; en las razas negras cae en la inmediación de la espina nasal ó debajo de ella. M. Broca designa por las vocales A. E. I. O. U. los diversos puntos así encontrados: A indica el punto alveolar; E, la espina nasal; I, el sitio correspondiente á la inserción del cornete inferior de las fosas nasales; O, aquel donde termina el borde inferior de la órbita, prolongado sobre la línea media; y U, el punto medio situado á la altura del hueso unguis. En algunos casos el plano alcanza á la raíz nasal en el punto nasal, que entonces se indica por N. Una simple regla colocada sobre el plano del agujero occipital, ó una aguja de hacer media, ofrece al punto este elemento de apreciación del cráneo, que no es otro sino la inclinación del plano del agujero occipital, cuyo ángulo se toma más exactamente con el goniómetro occipital. La letra N corresponde á un ángulo de Daubenton de -11 á -13 grados; U de -5 á -7 ; O de 0 grados; I de $+2$ á $+5$; E de $+7$ á $+11$ y A de $+13$ á $+17$. Para más detalles véase la página 17 y capítulo 3.º de la 2.ª parte. Se observará que la dirección ó inclinación del plano del agujero occipital, apreciada con rapidez por este procedimiento, ó rigurosamente con el goniómetro, es uno de los caracteres más preciosos para

ral, y varía desde el hueso wormiano triangular enclavado en el vértice de la V, formado por el lambda, hasta el simulacro de un hueso interparietal. No se confundirán sus primeros grados con la cadena de hueso wormiano que á veces ocupa las dos ramas de la sutura lambdoidea, y que se atribuye á hidrocefalia antigua, ni su forma más extensa con el verdadero hueso interparietal, muy raro en el adulto, cuya sutura característica se corre desde un «asterion» al otro, pasando sobre el «inion». El epactal fué designado con el nombre de «hueso inex» por Rivero y Tschudy, quienes le consideraban como un carácter casi constante de las tres razas del Perú. De 47 cráneos de Ancon, del laboratorio de M. Broca (los demás conservan aun su cuero cabelludo), once le tenían, pequeño ó grande, lo cual es menos raro que de costumbre.

Entre los caracteres más importantes que se deben reconocer después figuran los siguientes:

1.º El «estado de las suturas» craneanas, cuyas denticulaciones, muy complicadas en las razas superiores, son comúnmente sencillas en las inferiores.

2.º La «saliente del inion»; ó protuberancia occipital externa, cuyo grado expresa M. Broca por cinco cifras, correspondiendo el 5 á su desarrollo máximo, y el 0 á su desaparición completa.

3.º La «disposición del terion» en H ó en X, correspon-

distinguir al negro del europeo. M. Broca ha imaginado, para el uso del laboratorio, y para sustituir con ventaja cualquiera regla que indiquemos, una varilla cuya parte encorvada pasa por debajo del maxilar superior, y que ha recibido el nombre de «gancho occipital» (fig. 25).

Los siguientes caracteres, más difíciles de expresar, y que resisten hasta aquí á toda medida, contribuyen á caracterizar la fisonomía del cráneo, bastando á veces para reconocer la procedencia. Son:

1.º El «aplanamiento de las paredes laterales» del cráneo, y su verticalidad, tan notables en ciertos negros de Africa, y sobre todo de Oceanía; mientras que otras veces, como sucede en los lapones y los auverneses estas paredes están muy dilatadas.

2.º La *curva de la línea temporal*, su altura y su prolongación hácia atrás hasta la región mastoidea, midiendo la extensión de la fosa temporal y la importancia del músculo temporal que se inserta en toda su superficie. Esta línea se desvía comúnmente de la línea media á partir de la base de la frente, pero algunas veces, en los tipos del todo inferiores, aproximase hasta el punto de hallarse á 2 centímetros de la sutura sagital. Este último caso, muy simio, se ha observado en antiguos cráneos de la Florida, en neo-caledonios, en un cráneo de Usbeck del laboratorio de M. Broca, etc.

3.º La *saliente de la glabella y de las arcos superciliares*. Nula en los niños, la glabella aparece hácia los quince años ó más, y se mantiene poco indicada en la mujer, según se ha dicho. Ligera en los negros de Africa en general, en los malayos, y por lo demás en todas las razas amarillas, incluso el sexo masculino, está muy desarrollada en algunas razas

prehistóricas, en los europeos, y particularmente en los auverneses, pero sobre todo en los australianos, los tasmanios y los neo-caledonios. La saliente de los arcos superciliares sobre sus lados sigue poco más ó menos la misma ley y falta menos en la mujer.

4.º La «forma de la frente» dividida en dos planos reunidos en ángulo más ó menos obtuso al nivel de las protuberancias frontales, que pueden ser altas ó bajas, formar saliente ó confundirse por excepción en una sola sobre la línea media. Cuando el ángulo está muy abierto, como en los microcéfalos, en la raza prehistórica del Neanderthal y en los negros de Oceanía generalmente, se dice que la frente es deprimida (*fuyant*). Cuando lo está mucho menos, como en la mujer, en los malayos y los chinos, en los negros de Africa, y particularmente en la magnífica serie de nubios que M. Broca exhumó en las orillas del Nilo, la frente se llama «recta». La exageración en la saliente y altura de las protuberancias, y una frente demasiado recta, deben inducir á sospechar la hidrocefalia durante la infancia.

5.º La *curvatura de la bóveda*. En los cráneos que se reputan por bien hechos, como el cráneo árabe, elevase gradualmente desde las protuberancias frontales, alcanza su punto culminante detrás del bregma y comienza á bajar á 2 ó 3 centímetros más lejos hasta la línea que reúne las dos protuberancias parietales, donde la caída es más rápida. Una curva demasiado brusca, ó por el contrario demasiado tendida en una parte cualquiera de su extensión, la hace retirar del punto culminante, donde el aplanamiento del espacio cuadrilátero comprendido entre las protuberancias frontales y parietales ofrece caracteres menos satisfactorios.

La línea media no presenta por lo regular ningún relieve, y aun á veces hállase ligeramente socavada entre las protuberancias parietales al principio de su bajada; pero otras se dilata, dando nacimiento á una cresta antero-posterior que se extiende desde el bregma, desde las protuberancias frontales ó desde más abajo, hasta el *obelion*, dividiéndose excepcionalmente para alojar la sutura sagital deprimida. En sus lados vense entonces dos planos inclinados por fuera, rectos, convexos ó cóncavos, que desembocan en la línea curva temporal y en las protuberancias parietales, tan pronto borradas como voluminosas, para continuar redondeándose se, ó por una caída rápida, con los lados del cráneo. De aquí las tres configuraciones de la bóveda, llamadas en *tejadillo*, en *ojiva* ó pilon de azúcar y en *quilla* ó lomo de asno, la primera muy común en Oceanía, la segunda, que se ha creído especial de los cráneos mogoles, aunque equivocadamente, y la tercera, casi característica de los cráneos polinesios, y sobre todo de los tasmanios.

6.º La *curvatura posterior* del cráneo á partir de la línea transversa, que reúne las protuberancias parietales hasta el inion: se compone de doce partes separadas por el lambda; la primera comienza más ó menos delante y se inclina y redondea más ó menos; la segunda, vertical y dilatada, ha recibido el nombre de *protuberancia occipital*, y entre los ingleses de *probola*. Continúa con la precedente en los cráneos de un tipo superior, con frecuencia está como levantada y desprendida, formando una saliente globulosa que, cuando moderada, parece ser un carácter de raza, como en las tribus de Cro Magnon y del Hombre-muerto, en los esquimales, patagones, etc.; si es considerable debe verse en ella como una señal de crecimiento cerebral insólito ó de hidrocefalia en la niñez.

Varios tipos humanos presentan un aplanamiento de la curvatura posterior, más ó menos pronunciada y extensa. En la mayoría de casos, según se observa en los tehuelches antiguos, no pasa del lambda, pero otras veces sí, como en

muchos auverneses, y aun algunas avanza bastante por la región super-iniaca, abrazándola por completo, como en los malayos y los americanos. Esta caída del cráneo por detrás, constituía, en efecto, para Morton uno de los caracteres de la raza americana entera.

7.º La *curvatura de la región sub-iniaca ó receptaculum cerebri* es muy variable; su dilatación pasa con frecuencia del plano del agujero occipital é impide entonces á los cóndilos tocar la mesa cuando se coloca en ella el cráneo sobre su base.

8.º Otros diversos caracteres, tales como la singular depresión señalada por M. Broca en el centro de la sutura parieto-occipital en los cráneos de Orrouy, en la época de la piedra pulimentada; el volumen de las apófisis mastoideas, que abstracción hecha de las diferencias sexuales, son grandes en ciertas razas y pequeñas en otras; y una saliente particular sub-mastoidea situada en la confluencia de la prolongación posterior de la línea temporal y de la raíz posterior de la apófisis zigomática, particularmente desarrollada en los cráneos estonios.

En la cara no faltan tampoco los caracteres que se aprecian solo á la vista. En primer lugar tenemos todo cuanto se refiere á los huesos malares, en los que dejan mucho que desear los procedimientos de medición, siendo muy de sentir la falta de puntos de referencia allí donde se necesita. Estos huesos son pequeños y delgados en las razas europeas, pero en las mogolas macizos y proyectados hácia afuera; en los esquimales, su ángulo á la vez externo, anterior é inferior, sale tanto hácia afuera y adelante que por este solo carácter se reconocen los cráneos de esa procedencia. Hállanse después: la proyección hácia adelante de la extremidad de los huesos propios de la nariz y su proximidad bajo un ángulo muy agudo, dos caracteres propios de las razas europeas; su aplanamiento, por el contrario, en las razas negras de Africa y sobre todo en las amarillas; la profundidad de la escotadura de la raíz nasal, escasa en los árabes, menor aun en los negros de Africa y en todas las razas amarillas, muy marcada en los europeos en general, y sobre todo en los australianos, los neo-caledonios y los tasmanios; y la excavación de las fosas caninas, mediana en los chinos, muy pronunciada en los melanesios y en la mayor parte de los europeos. Ya hemos indicado en la raza tasmaniana un movimiento de báscula del maxilar superior en virtud del cual su parte superior se hunde debajo del cráneo, mientras que la inferior se proyecta hácia adelante. Hemos descrito también las diferencias, en número de cinco, que presenta el borde inferior de las fosas nasales en el esqueleto: en los europeos, por ejemplo, tiene la forma de un corazón como los que se pintan en los naipes franceses, cuya espina nasal figura la punta mediana y solo presenta un labio cortante; en los negros de Africa el borde es obtuso, desdóblase y se convierte en horizontal por la desaparición progresiva de la espina nasal; en los chinos y algunas otras razas amarillas está reemplazado por dos depresiones digitales, que en los melanesios se trasforman en dos canales; en un último grado, bastante raro, observado particularmente en los neo-caledonios, toda línea de demarcación ha desaparecido entre las fosas nasales y la cara anterior del arco alveolar. Por este último concepto, algunos negros se asemejan á los monos antropoideos.

En la configuración general hay otros caracteres que corresponden al mismo orden. M. Pruner Bey ha insistido mucho sobre las relaciones armónicas ó inarmónicas del cráneo con la cara: un cráneo prolongado de adelante atrás y simultáneamente elevado está ya en armonía por sí mismo, pero si, por otra parte, la cara es prolongada de arriba abajo

y estrecha, complétase la armonía, como se observa en los cráneos esquimal y kymri. En el orden inverso preséntanse los cráneos lapón y auvernés, que son cortos de adelante atrás y de arriba abajo, y anchos en sí y en la cara á la vez. Entre los cráneos inarmónicos, por el contrario, se halla el célebre de Cro-Magnon, del tiempo de la piedra pulimentada: es prolongado de adelante atrás, mientras que la cara se acorta de arriba abajo, sucediendo lo mismo con el cráneo tasmano. Otros caracteres se presentan paralelamente: la bóveda palatina es mas bien prolongada en los cráneos largos y se ensancha en los anchos, hallándose el agujero occipital en el mismo caso, segun se ha dicho.

Los craneólogos, ó mejor dicho los craneopistas, han hablado todos de cráneos de graciosas formas, de suaves contornos, de líneas regulares; y de cráneos de facciones irregulares, de aspecto sombrío, salvaje y bestial; entre estos dos tipos han visto formas suaves, borradas y sin carácter. Los europeos, los neo-caledonios y los chinos responden á estos tres géneros de descripción; pero son mas bien impresiones peligrosas, de las cuales nunca se desconfiará demasiado. Estas formas agradables ó animales se encuentran en todas las razas, lo mismo en el europeo que en el negro. La nariz prominente y estrecha del europeo, por ejemplo, ¿en qué es mas bella que la nariz pequeña, pero mas ancha del chino? Hágase confrontar por diversas personas el cráneo del hombre y de la mujer, los de Cro-Magnon y de la caverna del Hombre-muerto, y se verá como difieren los pareceres: todo es cuestion de costumbre, de educacion ó de ideas preconcebidas.

Una Memoria publicada el año último nos ofrece el mejor ejemplo de las desviaciones á que conduce el abuso de la craneoscopia. M. Mantegazza y dos amigos, que no nombra, colocan doscientos cráneos en serie, segun las ideas que se forman de lo bello, inspirándose en el Júpiter Olímpico, en el que las proporciones son convencionales y que tiene particularmente un ángulo facial como no se encuentra sino en los hidrocefalos; comparan, mezclándolos unos con otros, los cráneos de ambos sexos y de todas razas, y deducen que las medidas dadas por la craneometría no concuerdan con sus ideas estéticas. Comprendemos que M. Mantegazza se haya desanimado por el mal éxito que obtuvo de ciertas medidas, particularmente el ángulo facial de Camper; pero esto no es una razon para abandonar el método científico. Antes de obtener una buena medida es preciso resignarse á sacrificar diez. El ilustre antropólogo siente que la craneometría no demuestre la jerarquía de las razas tal como él la concibe; pero ¿qué hacer si esa ciencia se niega á ello? Que cada cual se concrete á sus atribuciones; dejemos á los artistas el sentimiento, que es su esencia, y atengámonos á la observacion estricta, sin la cual ya no habria ciencia; avanzaremos mas despacio, pero con mayor seguridad.

El método del golpe de vista en el estudio de los cráneos nació casi al mismo tiempo que la craneometría, pero fué el que mas se observó hasta los últimos tiempos: es cómodo, porque en dos veces se forma juicio como si se tratase de un cuadro, de tales líneas, de tales colores, de tal maestro. Blumenbach fué el padre; su método era el de la «norma verticalis.» Colocaba en el suelo una serie de cráneos «de modo que los huesos malares se hallaran en una misma línea horizontal, como sucede cuando los cráneos se apoyan sobre la mandíbula inferior,» y los miraba sucesivamente, con la vista fija sobre el vértice. Así apreciaba la anchura ó la estrechez del contorno de la bóveda, su longitud, su forma general y la saliente de la frente; reconocia si los arcos zigomáticos y las mandíbulas eran visibles, y en cuánto se excedían, pues si en las razas blancas están por lo regular

ocultas estas partes, en las negras sobresalen mas ó menos. De este modo admitió tres especies de cráneos, que representaba por un georgiano, un tungús y un negro de Guinea.

El método de la «norma verticalis» sigue siendo uno de los que mas diariamente se emplean cuando se quiere conocer rápidamente la forma general del cráneo y se trata de apreciar el indicio cefálico sin el auxilio de ningun instrumento; pero en vez de asentar el cráneo sobre su base de la manera que lo hacia Blumenbach, mántiense á cierta distancia con las manos, de manera que la vista pueda abarcar á la vez las extremidades de sus dos diámetros antero-posterior y transversal máximo. En una palabra, la mirada debe ser perpendicular al plano horizontal, pasando por la glabella, por una parte, y un punto situado á dos centímetros sobre el inion, por la otra. Las dos figuras siguientes representan las dos formas principales de cráneo que se reconocen de esta manera.

En la misma época que Blumenbach, Camper introdujo el uso de estudiar el cráneo de perfil, y mas tarde, M. Owen, queriendo comparar los antropoideos con el hombre, agregó la vista por abajo. Este último autor reconocia así la posición del agujero occipital, con relacion á las extremidades anterior y posterior del cráneo, el circuito que trazan los arcos zigomáticos, la forma de la bóveda palatina, etc.

Prichard reúne los tres métodos, los puntos de vista desde arriba, desde abajo y de perfil, agregando el de la cara, pero nada dice del golpe de vista por detrás, que completa el exámen. Despues admite tres formas fundamentales de cráneo, el oval, el piramidal y el proñato, division aceptada mas tarde por Mr. Pruner Bey.

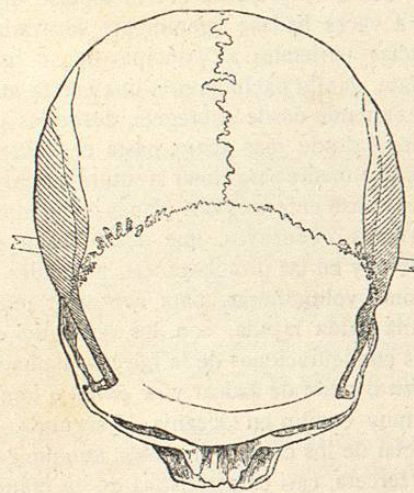


Fig. 26.—Norma verticalis de Blumenbach, tomada con el estereógrafo. Cráneo braquicéfalo de auvernés. Índice cefálico de 85,46.

La primera, ú «oval,» corresponde á nuestro tipo europeo: frente bien desarrollada, maxilares y arcos zigomáticos que comunican al rostro una forma oval; frente y hueso malar casi en el mismo plano; bordes alveolares y dientes incisivos verticales.

La segunda, ó «piramidal,» se observa en los mogoles, segun dicho autor, y mas en los esquimales. La proyeccion fuera de los arcos zigomáticos es el carácter principal. «Los huesos malares son prominentes por delante, pero sobre todo por fuera, y describen con los arcos zigomáticos un vasto segmento de círculo; el diámetro máximo transversal de la cara se halla á la altura de estos huesos; dos líneas que parten de la base, tangentes á las sienas y que se encuentran sobre la frente, forman con este diámetro transversal una figura triangular; la cara es losángica, y además ancha y plana; la superficie anterior de los huesos nasales, el espacio

intersuperciliar, los huesos malares y el borde alveolar se hallan casi en el mismo plano; y por último, en el vértice de la pirámide se ve la cresta fronto-sagital antes descrita.»

La tercera, ó proñato, corresponde al tipo negro: cráneo comprimido en los lados; músculos temporales insertos á gran altura y determinando á la vez la prolongacion y el aplanamiento lateral del cráneo; huesos malares que se proyectan hácia afuera, pero sobre todo hácia adelante, y proñatismo.

Esta parte es una de las mejor escritas de la obra en cinco tomos de Prichard.

Por marcados que sean ciertos caracteres tomados á la vista y las formas así reconocidas á priori, unos y otras son

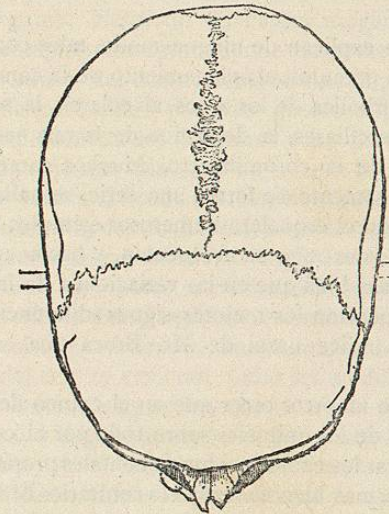


Fig. 27.—Norma verticalis de Blumenbach, tomada con el estereógrafo. Cráneo dolicocefalo de Vasco. Índice cefálico de 74,19.

insuficientes para fundar las bases de una ciencia exacta; y la craneología, reducida á este medio, justificaria poco las esperanzas que ha hecho nacer. Su apreciacion, en efecto, es del todo individual en la generalidad de casos y está subordinada á la disposicion de espíritu del observador, á sus últimas impresiones y á su grado de memoria de la vista, no pudiendo ser transcritas sino por perifrasis siempre imperfectas. Segun la manera de reflejarse la luz en el cráneo, los caracteres presentan distintos aspectos; y Mr. Broca demuestra diariamente á sus discípulos de cuántas ilusiones se puede ser juguete de este modo con uno de los caracteres de primer orden de la craneología. Basta poner el cráneo á la altura de los ojos ó en el suelo para que las apreciaciones varíen; y algunos milímetros mas ó menos de inclinacion le hacen parecer proñato ó no. Por el método de Blumenbach rara vez reposa el cráneo en la misma actitud; el volumen variable de las apófisis mastoideas, la existencia ó falta de los dientes, la dilatacion que se halla ó no detrás del agujero occipital, le hacen ladearse tan pronto en un sentido como en otro. Para colocar el cráneo de frente no es menos indispensable atenderse á reglas y procedimientos definidos, y el mismo Prichard, confiándose en su dibujante, ha demostrado sin querer por sus figuras cuántos errores se pueden cometer.

La craneología no existe, pues, sino porque tiene procedimientos de exámen verdaderamente científicos y de caracteres que pueden expresarse con precision; el método es largo y laborioso, pero sus veredictos son ciertos; es preciso interpretarlos, pero no engañan. Esta parte de la craneología se llama «craneometría,» y solo es una rama de la antropometría.

TOMO I

La «antropometría» es el estudio del cuerpo humano por procedimientos matemáticos; la «osteometría» es su aplicacion al esqueleto en general; la «craneometría» al cráneo en particular; y la «pelvimetría» á la pélvis, etc.

CRANEOMETRÍA.—Los primeros ensayos de medidas sobre el hombre se practicaron, prescindiendo de los artistas que hasta el siglo último no establecian ninguna distincion entre las razas, por Daubenton, Camper, Sømmerring y White. La craneometría no tomó sin embargo su impulso hasta el tiempo de Morton, y despues se propagó á todas las partes del mundo civilizado; tiene sus adeptos en Patagonia, con el doctor Moreno, y en el Cáucaso con el profesor Smirnow. Bien conocidos son los trabajos que sobre el cráneo han hecho M. Thurnam, MM. B. Davis, Busk, Carter y Blake en Inglaterra; los de MM. Mantegazza, Calori, Nicolucci, en Italia; de Wagner, van der Hoeven, von Baer, Lucae, Ecker, Virchow, Welcker, en la Europa oriental; y de Gratiolet, Broca, Quatrefages, Bertillon y Hamy en Francia. Por todas partes se multiplican las colecciones de cráneos; entre las mas célebres se distinguen, la de Morton en Filadelfia, que contaba 1045 cráneos en 1857; de M. Barnard Davis en Shelton, que se eleva hoy á unos 1700, y las de Paris, que colectivamente reúnen mas de 7000.

CARACTERES CRANEOMÉTRICOS.—La craneometría ha nacido de la obligacion de estudiar, para conocer una raza, un gran número de representantes, tomando el término medio á fin de atenuar la influencia de los casos particulares. Si se entra en una ciudad y se ve un individuo rubio, ¿se deducirá de aquí que todos los habitantes lo son? No. Se recorrerán algunos barrios haciendo observaciones, y despues se calculará. Lo mismo sucede con la craneometría: un solo cráneo da por casualidad el tipo de la raza, pero tambien puede ser una excepcion é inducir á error. Hasta los caracteres cuyo conjunto constituye el tipo buscado podrán no estar bien expresados sino en cráneos distintos, y por lo tanto la primera condicion de los estudios craneométricos es tener un número suficiente de piezas. Una vez hecha la ciencia, conocido el tipo, el exámen de uno, dos ó tres cráneos será muy oportuno para conocer alguna cosa mas; pero hasta entonces conviene ser cauto. En sus exploraciones, el arqueólogo debe, pues, recoger el mayor número posible de piezas y no atenerse á algunos cráneos que envía al laboratorio de la Escuela de estudios superiores, con esta pregunta: «Decidme si son francos, borgoñones, sarracenos ó romanos.»

Pocas series recogidas en un mismo sitio son puras; por lo regular solo representan el producto ó la mezcla de diversas razas mas ó menos afines; sus caracteres se contrarian, correspondiendo unos á cualquiera de los tipos anteriores y los demás á otro diferente; comprenden casos de atavismo, y hasta individuos extraviados que proceden de otra parte. Una veintena de cráneos del mismo sexo basta en general para resolver todas las dificultades; esta cifra es necesaria, pero aquí se presenta una cuestion grave.

¿Hasta qué punto llegan las variaciones individuales admisibles en una misma raza que se considera pura, como por ejemplo los andamanes? La contestacion no es posible sino en cada caso particular, pues depende primeramente de la extension recorrida por las desviaciones maximum y minimum observadas en toda la serie humana. Cuanto menos considerables son estas variaciones, que mas vale el carácter. Hay caracteres que varían enormemente, en igualdad de circunstancias, cuando se expresan de una manera, y muy poco cuando se enuncian de otra; tal es el proñatismo, apreciado tan pronto por la relacion de la proyeccion horizontal con la altura de la region, como por el ángulo en el punto culminante de la mandíbula superior. Para el índice

IX